

J. P. GOETZ
Y
M. D. LECOMPTE

Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa



EDICIONES MORATA, S. A.
Fundada por Javier Morata, Editor, en 1920
28004 - Madrid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© EDICIONES MORATA, S. A. (1988)
Mejía Lequerica, 12. 28004 - Madrid

Derechos reservados
Depósito Legal: SE-6849-2010
ISBN: 978-84-7112-320-6

Compuesto por: Artedita
Printed in Spain - Impreso en España
Imprime: Publidisa
Dibujo de la cubierta: Equipo Táramo

CONTENIDO

	<u>Págs.</u>
PROLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA: La investigación etnográfica y la reconstrucción crítica en educación, por J. TORRES SANTOMÉ.	11
PREFACIO	23
CAPITULO PRIMERO: Características y orígenes de la etnografía educativa	27
<i>¿Qué es la etnografía?</i> , 28.— <i>Distinción entre la etnografía y otros modelos de investigación</i> , 29.— Modos suposicionales, 29.— Entre la inducción y la deducción, 30.— Entre la generación y la verificación, 30.— Entre la construcción y la enumeración, 31.— Entre la subjetividad y la objetividad, 31.— Resumen, 32.— El diseño etnográfico, 32.— Teoría primero y teoría después, 33.— Selección y muestreo, 33.— Preconcepciones y posconcepciones, 34.— Acomodación y manipulación, 35.— Triangulación y convergencia, 36.— Resumen, 37.— <i>Etnografía educativa</i> , 37.— Desarrollo del diseño etnográfico de investigación, 38.— <i>¿Qué es la etnografía educativa?</i> , 41.— Antropología educativa, 43.— Influencias de la psicología educativa 47.— Influencias de la sociología educativa, 49.— Estudios de evaluación, 53.— Resumen, 54.	
CAPITULO II: Conceptualización del proceso de investigación: teoría y diseño	57
<i>Teoría y estructura de la investigación</i> , 58.— <i>Teoría y niveles teóricos</i> , 59.— Gran teoría, 60.— Modelos teóricos, 60.— Teorías formales y de rango intermedio, 61.— Teorías sustantivas, 61.— Resumen, 62.— <i>La teoría y el proceso de investigación</i> , 62.— Fin y cuestiones de la investigación, 63.— Fuentes de los fines de la investigación, 64.— La teoría y la formulación de los problemas de la investigación, 66.— El establecimiento de fines informado teóricamente, 67.— Elección de un modelo de investigación, 69.— Fuentes de los modelos de investigación, 71.— Teoría y diseño etnográfico, 73.— La elección de diseño informada teóricamente, 74.— El uso de la teoría en la elección de las poblaciones y los procedimientos de selección, 77.— Influencia de la teoría en los roles del investigador, 78.— Influencia de la teoría en la selección de estrategias de recogida de datos, 80.— La utilización de la teoría en la selección de estrategias de análisis de los datos, 81.— Los efectos de la teoría en la presentación, interpretación y aplicación de los resultados, 82.— Resumen, 83.	
CAPITULO III: Selección y muestreo: el comienzo de la investigación etnográfica	85
<i>Diversidad de los modelos de selección</i> , 85.— <i>Selección y muestreo</i> , 86.— Po-	

	<i>Págs.</i>
blación, selección y muestreo, 88.— Cuestiones de la selección y el muestreo etnográficos, 90.— La selección basada en criterios frente al muestreo aleatorio, 92.— Muestreo probabilístico, 94.— Selección basada en criterios, 98.— Resumen, 103.— <i>El inicio de la estancia en el campo</i> , 103.— Localización de escenarios y colectividades, 104.— Acceso a la fuente de datos y entrada en el escenario de la investigación, 106.— Diagramación de grupos y colectividades, 108.— <i>Resumen</i> , 110.	
CAPITULO IV: El rol del etnógrafo	112
<i>La tradición del trabajo de campo</i> , 112.— <i>Subjetividad</i> , 114.— <i>Implicación en las relaciones sociales</i> , 115.— <i>Compromiso</i> , 115.— <i>Mantenimiento de la perspectiva</i> , 116.— <i>Abandono del escenario</i> , 117.— <i>Franqueo de fronteras</i> , 117.— <i>Los roles del investigador</i> , 119.— Roles externos al estudio, 120.— Roles internos al estudio, 122.— El rol de intermediario, 122.	
CAPITULO V: Estrategias de recogida de datos	124
<i>Elección de los métodos de recogida de datos</i> , 124.— <i>Métodos interactivos</i> , 125.— Observación participante, 126.— Directrices para la observación participante, 128.— Ejemplo de un estudio de observación participante, 129.— Entrevistas, 133.— Entrevistas a informantes clave, 134.— Historias profesionales, 134.— Encuestas, 135.— Directrices para la realización de entrevistas, 138.— Ejemplo de transcripción de una entrevista, 145.— <i>Métodos no interactivos</i> , 152.— Observación no participante, 153.— Crónicas de flujos de comportamiento, 153.— Proxemia y kinesia, 154.— Protocolos de análisis de interacción, 154.— Directrices para la observación no participante, 155.— Ejemplo de un estudio de observación no participante, 157.— Recogida de artefactos, 162.— Recogida de datos demográficos y de archivos, 163.— Recogida de vestigios físicos, 163.— Directrices para la recogida de artefactos, 164.— Un ejemplo de artefacto etnográfico, 165.— <i>Métodos de registro de los datos etnográficos</i> , 169.— <i>Resumen</i> , 170.	
CAPITULO VI: Análisis e interpretación de los datos	172
<i>Análisis recursivo e interpretación</i> , 172.— <i>Procesos analíticos</i> , 174.— Teorización, 174.— Percepción, 175.— Comparación, contrastación, agregación y ordenación, 177.— Determinación de vínculos y relaciones, 179.— Especulación, 179.— Resumen, 181.— Estrategias de selección secuencial, 181.— Selección de casos negativos, 182.— Selección de casos discrepantes, 182.— Muestreo teórico, 183.— Selección de las implicaciones de una teoría, 184.— Resumen, 185.— Procedimientos analíticos generales, 185.— Inducción analítica, 186.— Comparaciones constantes, 188.— Análisis tipológico, 189.— Enumeración, 190.— Protocolos observacionales estandarizados, 193.— Resumen, 194.— <i>Elaboración de un análisis etnográfico</i> , 195.— El inicio del análisis, 195.— Pautas emergentes, 197.— Combinación de estrategias en un proyecto de investigación, 198.— <i>Integración e interpretación</i> , 200.— Problemas de la interpretación de los resultados, 201.— Consolidación teórica, 203.— Aplicación de otras teorías, 205.— Metáfora, símil y analogía, 207.— Síntesis, 208.— <i>Resumen</i> , 209.	
CAPITULO VII: Evaluación del diseño etnográfico	212
<i>El control de calidad etnográfico</i> , 212.— <i>La credibilidad en etnografía</i> , 213.— <i>Fiabilidad</i> , 214.— Exigencias de la fiabilidad etnográfica, 215.— El problema de Heráclito, 215.— Presentación de los resultados, 215.— Tipos de formación, 216.— Fiabilidad externa, 217.— <i>Status</i> del etnógrafo, 217.— Selección de informantes, 218.— Situaciones y condiciones sociales, 218.— Premisas y constructos analíticos 219.— Métodos de recogida y análisis de datos, 220.— Fiabilidad interna, 221.— Descriptores de bajo nivel inferencial, 221.— Varios investigadores, 222.— Participantes ayudantes, 222.— Previsión por otros in-	

	<i>Págs.</i>
vestigadores, 223.— Datos registrados automáticamente, 223.— <i>Validez</i> , 224.— Validez interna, 225.— Historia y maduración, 225.— Influencia del observador, 226.— Selección y regresión, 228.— Mortalidad, 229.— Conclusiones espúreas, 229.— Validez externa, 231.— Efectos de selección, 232.— Efectos de escenario, 232.— Efectos de la historia 233.— Efectos de constructo, 234.— <i>Evaluación del diseño etnográfico</i> , 235.— Foco y fin del estudio, 236.— Marco teórico y conceptual, 237.— Modo general de la investigación, 238.— Selección de participantes, escenarios y circunstancias, 239.— Experiencia y rol del investigador, 240.— Estrategias de recogida de datos, 241.— Técnicas del análisis de datos, 242.— Presentación, interpretación y aplicación de los resultados 243.— <i>Resumen y conclusiones</i> , 245.	
TABLA de equivalencias entre los sistemas educativos de EE.UU. y ESPAÑA	247
BIBLIOGRAFIA	248
INDICE DE AUTORES	269
INDICE DE MATERIAS	274

minando. Sin embargo, los investigadores deductivos están tan inmersos en la búsqueda de explicaciones válidas de los fenómenos empíricos como puedan estarlo quienes trabajan inductivamente. Ambos modos, inducción y deducción, requieren una postura de sano escepticismo hacia los constructos, que pueden tanto aclarar como enturbiar los fenómenos, así como una actitud precavida ante lo problemático de las mediciones y observaciones empíricas.

En este capítulo hemos identificado las fuentes de los sesgos y tendencias teóricas de las investigaciones y especificado los usos de la teoría, que deben ser explicitados y estar claramente definidos. Al comentar la influencia de estos factores en el diseño de una investigación, hemos procurado contribuir a que las aplicaciones de la teoría a la actividad investigadora sean más conscientes y razonadas. En los capítulos que siguen, puede decirse que nuestro tratamiento de la teoría se invierte de alguna manera, pues intentaremos determinar el modo en que la investigación empírica contribuye a su construcción.

CAPITULO III

Selección y muestreo: el comienzo de la investigación etnográfica

En el Capítulo I se han examinado los temas y cuestiones que suelen abordar los diseños etnográficos en el área de la educación. El Capítulo II se ocupa de por qué y cómo el diseño etnográfico se entreteje con la teoría social. Ambos sugieren criterios para determinar si la etnografía, o alguna otra variante del diseño etnográfico, son apropiadas para un enfoque u orientación dados. En las páginas siguientes, supondremos que los investigadores han optado ya por la etnografía u otro modelo cualitativo relacionado como el tipo de diseño más adecuado para las cuestiones de su investigación y la aplicación de los marcos conceptuales o teóricos que informan sus especulaciones preliminares.

DIVERSIDAD DE LOS MODELOS DE SELECCION

Todo investigador debe adoptar una serie de decisiones relacionadas con las siguientes preguntas: ¿qué individuos, y cuántos, pueden ser estudiados? ¿Cuándo, dónde y en qué circunstancias se efectuará el estudio? Las respuestas dependen de las estrategias de selección y muestreo. La elección de una estrategia que designe, por ejemplo, a quién estudiar, es un proceso interactivo que se manifiesta especialmente en las fases iniciales de la investigación cualitativa o de campo (por eso, el tema se desarrolla en este capítulo). No obstante, las estrategias de selección y muestreo se utilizan también para orientar las fases de recogida de datos y análisis e interpretación (véanse Capítulos V y VI). A lo largo de toda la investigación, se reexaminan los efectos de cada selección o muestreo a medida que se evidencian sus consecuencias. Con esta información, el proceso de adopción de decisiones empieza otra vez.

La flexibilidad y adaptabilidad de las decisiones de selección y muestreo, así como su integración en las distintas fases del proceso de investigación, son marcas distintivas del modelo etnográfico. Ambas aparecen con toda claridad en la investigación antropológica y en la sociología de campo, cuyos focos y orientaciones surgen cuando los investigadores han iniciado el estudio de un

grupo concreto de individuos. Numerosos antropólogos dan comienzo a sus investigaciones identificando un grupo (una tribu, un pueblo, un escenario urbano) que les interesa por algún motivo personal, empírico o conceptual. A continuación, acceden a ese grupo y desarrollan, sobre el terreno, sus opciones de selección y muestreo en el contexto de la generación de focos y cuestiones y de la identificación de marcos conceptuales relevantes.

Tanto si las principales decisiones de la investigación se enfocan linealmente o con un estilo interactivo y abierto (lo que es más común en nuestro campo), a todo etnógrafo se le plantean problemas y cuestiones en relación con la selección y el muestreo. La primera parte de este capítulo empieza analizando la naturaleza de estos constructos, cómo se distinguen entre sí, sus relaciones con los datos y fuentes de datos y las cuestiones que plantean en el diseño etnográfico y concluye identificando las variantes de las estrategias de selección y muestreo utilizadas en la investigación social. La segunda parte aborda la aplicación de dichas estrategias a los procesos con que se inicia la investigación de campo: elección de un lugar o grupo para su estudio, acceso a éstos y diagramación.

SELECCION Y MUESTREO

La selección y el muestreo son métodos de toma de decisiones relacionados. El muestreo es la forma especializada de un proceso más general de enfoque y elección: la selección. La distinción es relevante, porque el término *muestra* se usa demasiadas veces de forma inadecuada, para denotar cualquier colectividad sometida a estudio; además, un uso como éste confiere un protagonismo indebido a las cuestiones estadísticas y de probabilidad. La selección requiere que el investigador determine los perfiles relevantes de la población o del fenómeno; para ello, utilizará criterios teóricos o conceptuales, se basará en las características empíricas del fenómeno o la población o se guiará por su curiosidad personal u otras consideraciones. Los fenómenos seleccionados comprenden, por lo general, individuos, características o respuestas abstraídas, acontecimientos, artefactos y otros objetos, segmentos temporales y escenarios. Una vez definida e identificada la población, el investigador puede decidir si obtener o no una muestra de ella. Todas estas decisiones y los factores que inciden en ellas son función de la historia y el desarrollo de la etnografía como modelo de investigación.

Como se ha visto en el Capítulo I, la etnografía y su equivalente sociológico, el estudio de campo de comunidades, se desarrollaron para estudiar grupos pequeños y homogéneos, cuyo límite sociocultural lo determinaba la interacción cara a cara (GOETZ y HANSEN, 1974). Se suponía que estos pequeños grupos de participantes (clanes, tribus, poblados) compartían una tradición cultural o subcultural que los diferenciaba de sus vecinos. Tales grupos constituían poblaciones separadas. En estos casos, las cuestiones de la selección giraban en torno a la elección inicial de un grupo o lugar, ciñéndose los problemas de muestreo a la representación adecuada de individuos y subgrupos. Los antropólogos y sociólogos de campo no tenían más que efectuar una reconstrucción exacta y válida de los grupos objeto de sus investigaciones. El supuesto era que los grupos humanos son infinitamente variados y que la

función del investigador es documentar sus características y procesos idiosincrásicos, distintivos y singulares. La generalización de los descubrimientos a otras poblaciones corría a cargo de los etnólogos y otros especialistas interesados en análisis comparativos.

Los etnógrafos clásicos obviaron el problema del muestreo restringiendo sus estudios a poblaciones que pudieran abarcar en su totalidad. Entrevistaban a todos los individuos de un grupo (un pueblo, un sindicato o una clase escolar) y observaban todos los acontecimientos. Para tener en cuenta las variaciones debidas al tiempo, daban a sus estudios una duración de uno o dos años. En sus informes, solían indicar a quienes habían observado y entrevistado, el número de participantes y las razones y procedimientos de su selección. Dichos datos permitían valorar los posibles sesgos o efectos de la selección: distorsiones en los datos o la interpretación como consecuencia de una generalización inadecuada de algunos individuos o subgrupos a otros individuos, subgrupos o al grupo entero (véase Capítulo VII). Los muestreos aleatorios y estratificados sólo se aplicaban cuando no era posible examinar todos los segmentos o elementos importantes de la escena social.

Ante la disminución del número de grupos humanos homogéneos y relativamente aislados en todo el mundo y el interés creciente por el análisis de segmentos de las poblaciones de entornos industrializados y en desarrollo, los etnógrafos e investigadores de campo se han visto obligados a afrontar los problemas de la generalización y el muestreo (PELTO y PELTO, 1978; SCHATZMAN y STRAUSS, 1973). Además, otras disciplinas han intentado incorporar técnicas cualitativas o etnográficas a sus diseños, tanto para corroborar los descubrimientos realizados con métodos de carácter más experimental o positivista, como para dotar a sus resultados de un contexto. Todos estos factores han influido para que los etnógrafos incorporen a su trabajo, adaptándolos, los sofisticados procedimientos de selección y muestreo desarrollados por otros investigadores.

Aunque algunos etnógrafos del área de la educación siguen investigando poblaciones pequeñas y diferenciadas, lo más habitual es que seleccionen subgrupos de otras poblaciones mayores: por ejemplo, los estudiantes universitarios del Medio Oeste (p. ej., BECKER y cols., 1968), los alumnos de escuelas secundarias urbanas (p. ej., CUSICK, 1973) o los niños negros de las escuelas elementales de las áreas rurales del Sur (p. ej., ROWLEY, 1983). Tales grupos raramente son homogéneos o constituyen unidades separadas. En estos casos, los etnógrafos delimitan con claridad la población general que la selección supuestamente representa o con la que puede compararse legítimamente. Especifican las razones y métodos de la determinación del subgrupo en cuestión y calculan o estiman las dimensiones de éste y de la población. En esencia, el investigador informa del número de participantes, la forma en que fueron seleccionados, el tamaño del subgrupo y las características de la población general. Los procedimientos para la elección de participantes y otras unidades pueden variar desde las rigurosas estrategias aleatorias o de estratificación, pasando por técnicas semiestructuradas, como la selección de casos críticos (PATTON, 1980), hasta las estrategias informales de selección, mediante voluntarios o según la conveniencia del investigador. Cualesquiera que sean los procedimientos utilizados, la primera tarea consiste en la identificación de las poblaciones o fenómenos relevantes para el grupo analizado y para el foco de la investigación propuesto o que se está desarrollando.

Población, selección y muestreo

Los investigadores identifican sus poblaciones empleando cualesquiera criterios relevantes para determinar los límites de los fenómenos. Una vez especificados, la población puede ser estudiada en su integridad; también cabe optar por seleccionar un subgrupo o extraer una muestra. El muestreo consiste en elegir de un grupo una pequeña parte que lo represente de forma adecuada. Se suele recurrir al muestreo porque estudiar la totalidad de la población es demasiado complejo, excesivamente costoso, consume demasiado tiempo o, simplemente, es innecesario. El diseño del muestreo se lleva a cabo de acuerdo con los principios del cálculo de probabilidades, de forma tal que quepa afirmar, con un margen de error medible, que la muestra representa al grupo completo de la que se obtuvo. Por su parte, la selección puede no ser representativa, ni haberse obtenido con estos procedimientos. Los investigadores que estudian una población en su integridad o un subgrupo especial lo hacen porque no creen oportuna la realización de un muestreo probabilístico, aun cuando es posible que el diseño de los procedimientos de selección refleje principios del cálculo de probabilidades; en todo caso, lo fundamental en este tipo de selección es la definición clara de los criterios especiales que la guían.

La determinación de las poblaciones relevantes y la elección de los procedimientos de selección y muestreo se relacionan con el modo en que el investigador define los datos y los conceptualiza en unidades. Si bien el término *población* suele referirse a los respondientes o participantes potenciales de un estudio, también los fenómenos no humanos y los objetos inanimados pueden constituir poblaciones. Los grupos humanos realizan sus actividades en escenarios y contextos, períodos de tiempo y circunstancias finitos y especificables. Cada uno de estos factores constituye una población limitada, a partir de la cual el etnógrafo puede obtener muestras o seleccionar. Escenarios, contextos y circunstancias son perfilados y seleccionados o sometidos a un muestreo (sistemático o no). Pueden ser conceptualizados como constitutivos de entornos físicos o sociales. A su vez, los entornos físicos pueden ser interpretados como poblaciones, por ejemplo, de acontecimientos o artefactos humanos. Los procedimientos de muestreo y selección empleados pueden, sin que lo advierta el investigador, acentuar demasiado ciertas características en perjuicio de otras, lo que repercute en los resultados del estudio y en su comparabilidad con los obtenidos en otros escenarios, contextos y circunstancias. Los investigadores reducen estos sesgos identificando y describiendo los escenarios y circunstancias construidos y mantenidos por los participantes y explicando la influencia de las selecciones y muestreos en la recogida, análisis e interpretación de los datos.

Los períodos de tiempo pueden también conceptualizarse como poblaciones. Sin embargo, las vidas de los grupos e individuos son demasiado largas para que sea posible seleccionarlas en su totalidad; por tanto, además de considerar todos los acontecimientos de corta duración, los investigadores seleccionan u obtienen muestras del transcurso temporal o de determinados períodos de tiempo. Los etnógrafos suelen realizar estancias prolongadas en los campos de su elección (entre 6 meses y 3 años) a fin de reducir los efectos de las variaciones temporales en sus hallazgos e interpretaciones. Para valorar el

ritmo y sentido de los cambios, los etnógrafos utilizan procedimientos de muestreo temporal, determinan los factores intervinientes en la escena social en un período e identifican retrospectivamente los fenómenos que aíslan en las últimas fases de sus estudios. En caso de precisar datos anteriores al inicio del trabajo de campo, utilizan las reconstrucciones efectuadas por los informantes y los datos contenidos en las fuentes documentales disponibles. A veces, los etnógrafos visitan de nuevo el escenario de sus investigaciones para comprobar en qué medida los fenómenos que observaron dependen de variables temporales. Con frecuencia, describen y justifican también los marcos temporales de sus estudios, especificando la duración y regularidad del trabajo de campo y explicando los sucesos no habituales o únicos acontecidos durante su realización. Por otra parte, la mayoría de los grupos sociales dividen el tiempo en segmentos compatibles con sus actividades más importantes. La identificación de dichos segmentos, o de los períodos delimitados y seleccionados por el investigador, permite valorar los efectos de selección relacionados con los momentos elegidos para la recogida de datos.

La tarea del investigador es, por tanto, determinar, con respecto a las cuestiones iniciales de la investigación, los grupos para los que éstas son pertinentes, los contextos potencialmente asociados a ellas y los períodos de tiempo en que pueden resultar relevantes. En cada caso, el investigador establece distintos parámetros. Ciertas limitaciones logísticas y conceptuales afectan a la elección de los grupos. Para la mayoría de los etnógrafos, este último es un proceso abierto al perfeccionamiento, la modificación y la reorientación, que se prolonga durante todo el estudio.

Los problemas relacionados con el acceso a las poblaciones, o con ciertas expectativas hacia ellas, pueden hacer que se modifiquen las cuestiones de una investigación. Por ejemplo, poco después de acceder al campo, GIBSON (1976, 1982) redefinió el foco de su investigación, que de las relaciones entre grupos étnicos pasó a ser la socialización de los roles sexuales: en los niños a los que estudiaba en St. Croix, el sexo era más relevante para el rendimiento escolar que la etnicidad. La población escogida resultó inadecuada para el estudio del rendimiento diferencial entre grupos étnicos, de modo que el investigador reformuló sus fines. A veces, además del foco de estudio hay que cambiar de escenario. WAX (1971) cita las experiencias de varios antropólogos que, tras prepararse exhaustivamente para estudiar unos grupos concretos, toparon con la imposibilidad de acceder al campo elegido y hubieron de redefinir el foco de sus investigaciones y estudiar otros colectivos. LE COMPTE no pudo hacer realidad un proyecto de estudio de los valores políticos entre los escolares de América Latina porque una revolución en el país que había elegido trajo como consecuencia el arresto domiciliario de su contacto principal. En esta ocasión, el proyecto fue reformulado como una investigación de los valores relacionados con el trabajo y puesto en práctica en el entorno, más seguro, de Nuevo Méjico (LE COMPTE, 1975).

La conceptualización de las poblaciones de fenómenos que constituyen un campo de investigación es la primera tarea del etnógrafo. Una vez garantizado el acceso al grupo identificado y la relevancia del foco propuesto inicialmente o desarrollado, los investigadores proceden con las decisiones de selección y muestreo. Aunque estas últimas se asemejan a las que adoptan otros científicos sociales, el uso del diseño etnográfico plantea algunas consideraciones especiales.

Cuestiones de la selección y el muestreo etnográficos

La primera cuestión que afrontan los etnógrafos es que la selección y el muestreo son utilizados a menudo con fines y de formas diferentes por los investigadores que actúan desde distintas perspectivas. Numerosos científicos sociales interesados en la generalización de sus resultados a grandes poblaciones planifican una serie inicial de estrategias secuenciales a fin de crear para su estudio un producto, la muestra, que se asemeje lo más posible a la población. Una vez obtenida, y suponiendo que la población correspondiente haya quedado claramente identificada, desaparece el interés por los procedimientos de selección y da comienzo el verdadero estudio. El muestreo no es, pues, sino un preliminar necesario de la investigación.

Aunque los etnógrafos y otros investigadores cualitativos ejecutan también estas tareas de definición de poblaciones, su interés por la selección y el muestreo no termina con la fijación del grupo inicial de participantes, acontecimientos o características. Por el contrario, para estos investigadores, los procesos de selección, no son algo estático, sino dinámico y secuencial (ZELDITCH, 1962). Entre sus fines se encuentra la utilización de estrategias que amplíen el alcance del estudio, maticen sus cuestiones y constructos o generen nuevas líneas de indagación. Aunque hay fenómenos cuya relevancia se puede determinar con anterioridad a la entrada del investigador en el campo, muchos otros sólo aparecen en el curso del trabajo empírico. Por consiguiente, la selección es, en etnografía, un procedimiento abierto y *ad hoc*, y no un parámetro *a priori* del diseño. Por otra parte, el proceso se complica con la necesidad de efectuar la selección con vistas a la exactitud interna y la aplicabilidad externa de los resultados.

Una segunda cuestión se refiere al establecimiento y utilización de las generalizaciones. El uso de los muestreos aleatorios está motivado porque favorecen el establecimiento de inferencias formales y generalizaciones de grupos pequeños a otros mayores. Los etnógrafos también emplean procesos inferenciales y generalizaciones, pero de distinto modo. En lugar de establecer estadísticamente las inferencias al término del estudio, durante gran parte de su desarrollo utilizan inferencias lógicas inductivas y secuenciales basadas en la acumulación de fuentes con las que corroboran sus datos. Además, las inferencias de los etnógrafos tienden a explicar los fenómenos y relaciones observados en el seno del grupo estudiado; la generalización, pues, está limitada por la medida en que sea posible encontrar estudios comparables de grupos semejantes.

No obstante, esta distinción entre inferencias estadísticas y lógicas se respeta más en la teoría que en la práctica (REICHARDT y COOK, 1979). La mayor parte de los investigadores sociales generalizan sus descubrimientos a grupos mayores, independientemente de si ello está justificado o no por sus procedimientos de selección y muestreo. Muchos investigadores seleccionan un grupo porque su emplazamiento les resulta cómodo y porque se asemeja a una población interesante, por ejemplo, los niños urbanos de noveno grado procedentes de familias con bajo nivel de renta de la escuela más próxima a la universidad en que trabaja el investigador, o las mujeres de primer curso de la especialidad universitaria de psicología y, a continuación, publican sus resultados como si fueran típicos de todos los alumnos urbanos de noveno

grado o de todas las mujeres de Estados Unidos. Para sus generalizaciones, utilizan las mismas inferencias lógicas informales que cualquier investigador, pero, a menudo, no las explicitan ni tampoco se ciñen a las limitaciones que impone el análisis comparativo.

Una tercera cuestión se refiere a la voluntariedad de los participantes de un estudio. Los individuos seleccionados pueden haber sido forzados a participar, o hacerlo porque el investigador se lo ha pedido, e incluso pueden haber sido ellos mismos quienes solicitaron la investigación.

Habitualmente, los investigadores elaboran un conjunto de criterios que retrata al grupo que desean estudiar. A continuación, se dedican a buscar grupos que posean las características apropiadas y tratan de acceder al lugar donde se encuentren y obtener permiso para realizar la investigación. En estos casos, los participantes no tienen voz para determinar por sí mismos si satisfacen los criterios del investigador pues, *a priori*, éste los ha conceptualizado como miembros del grupo que va a estudiar. Negarse a participar, por otra parte, puede ser difícil, por ejemplo en el caso de los estudiantes universitarios cuyos profesores desean que se sometan a un experimento. El investigador garantiza que su muestra representa a todos los matriculados en un curso, programa o institución, obligando a los individuos a "presentarse voluntarios". Algunos pueden rehusar, pero carecen de cualquier papel en la decisión inicial relativa a su inclusión en el grupo seleccionado. Además, pueden también verse englobados en la categoría de no participantes y, como tales, ser objeto de seguimiento y aparecer en el informe final, pese a que en principio no formaban parte del experimento.

Una segunda opción es que el investigador especifique su conjunto de criterios y después publique anuncios para que, quienes lo deseen, se autoseleccionen como participantes. En este caso, los participantes potenciales tienen que realizar dos elecciones. Primero, han de decidir si están en posesión de las características deseadas. ¿Son realmente mujeres sedentarias? ¿O podrían decidir empezar a hacer *jogging* la próxima semana? ¿Pueden considerarse matrimonios felices? ¿O la discusión de la última semana los descalifica como tales? Después, deben decidir si ponerse en contacto con el anunciante y ofrecerse voluntarios. En este caso es difícil que los participantes estén mal dispuestos, pero se perderán subconjuntos enteros del grupo que se pretende estudiar, debido a que hay personas que no se fijan en los anuncios y otras cuyas apreciaciones no coinciden con las del investigador.

Un tercer caso se produce cuando son los participantes quienes buscan un investigador. Los individuos que administran un programa de innovación pueden sentir el atractivo irresistible de figurar en la literatura científica y obtener publicidad, y buscan a un investigador que evalúe o analice sus actividades. En otras ocasiones, la investigación y la evaluación pueden ser una condición de la financiación de un programa. Esta autoselección garantiza participantes bien dispuestos, al menos al principio, pero exige formas distintas de inferencia y de presentación de los resultados. La realización de un muestreo para seleccionar el grupo que va a ser investigado es irrelevante en los dos últimos casos; sin embargo, en el estudio de ese grupo, la selección y muestreo secuenciales pueden ser de gran utilidad.

Los etnógrafos y otros investigadores cualitativos determinan los parámetros de las poblaciones y seleccionan y obtienen muestras de ellas en el curso

de sus investigaciones. El muestreo y la selección son fundamentales para establecer la autenticidad de un análisis descriptivo pues, como se comenta en los Capítulos V y VI, constituyen los medios con que el investigador busca y rechaza sistemáticamente las distintas descripciones o explicaciones posibles de los fenómenos que observa. Asimismo, tienen una importancia fundamental en la elaboración de las inferencias lógicas que sustentan la comparabilidad y aplicabilidad de los resultados de los estudios. La credibilidad de estas inferencias depende, entre otras cosas, de la medida en que la participación sea voluntaria. El grado en que los miembros de un grupo estén dispuestos a participar en una investigación marca límites y restricciones, a la vista de los cuales los etnógrafos tienen que decidir sobre el muestreo y selección. En el apartado siguiente, se definen las estrategias más comunes de selección y muestreo, ofreciéndose ejemplos tomados de la práctica investigadora convencional y de la etnografía educativa, y se valoran sus puntos fuertes y débiles, así como sus implicaciones para la credibilidad general del diseño de una investigación.

La selección basada en criterios frente al muestreo aleatorio

A semejanza de otros investigadores, los etnógrafos utilizan los procedimientos estadísticos de muestreo (el muestreo aleatorio simple o estratificado) cuando desean estudiar un grupo pequeño que posee la misma distribución de características que la población a la que pretenden generalizar.

El muestreo estadístico, sin embargo, puede no resultar apropiado en ciertas circunstancias, que se producen a menudo en las investigaciones etnográficas. En casos como los que se enumeran seguidamente, es preciso adoptar otros procedimientos de selección: 1) cuando aún no se han determinado las características de la población mayor; 2) cuando los límites del grupo no son naturales; 3) cuando la generalización no es un objetivo importante; 4) cuando las poblaciones están compuestas por subconjuntos separados y sus características se distribuyen entre éstos de forma irregular; 5) cuando sólo uno o unos pocos subconjuntos o características de una población son relevantes para el problema a que intenta responder la investigación; 6) cuando algunos miembros de un subconjunto no están vinculados a la población de la que se pretende extraer la muestra; ó 7) cuando los investigadores no tienen acceso a la totalidad de la población.

El muestreo estadístico puede incluso ser irrelevante cuando lo que se pretende es describir un fenómeno poco conocido, cuando se deben crear constructos sociales (para su verificación mediante diseños posteriores más rigurosos), cuando el fin de la investigación es explicar los significados de procesos microsociales o cuando su tema es la totalidad de la población. Los criterios de selección para la investigación de instituciones, regiones o poblaciones especiales son distintos de los necesarios para obtener una muestra aleatoria representativa. En este último caso, la meta es el descubrimiento de datos susceptibles de comparación y contrastación con los de muchos otros grupos. El muestreo estadístico es también inadecuado cuando resulta en exceso arriesgado excluir de la investigación a cualquier miembro de la población (lo que ocurre en algunos estudios epidemiológicos) o cuando ciertas considera-

ciones de carácter logístico o ético desaconsejan su realización: por ejemplo, puede ser más fácil y barato incluir en el estudio a todos los miembros de la población, o la mejora en la calidad de los datos conseguidos con un muestreo no merecer los costes, esfuerzos y tiempo necesarios para su realización. Por último, seleccionar a algunos miembros de un grupo con exclusión de otros puede ser interpretado como algo inoportuno y ofensivo por parte de estos últimos (véase *Sampling: How to Fix the Odds—Part I*, 1980).

Cuando las circunstancias de la investigación obvian el muestreo estadístico, los etnógrafos buscan la comparabilidad y traducibilidad de los resultados en lugar de su transferencia directa a grupos no investigados (véase Capítulo I). La garantía de comparabilidad y traducibilidad se encuentra en la aplicación sistemática de procedimientos de selección no estadísticos y proporciona un fundamento para la inferencia de semejanzas y diferencias intergrupales.

Algunos investigadores han reflexionado sobre los procedimientos de selección y muestreo que se utilizan en etnografía. Dichos métodos se conocen como muestreo de conveniencia, muestreo exhaustivo y técnicas de muestreo intencionado, como el muestreo de casos críticos y el muestreo de casos delicados (PATTON, 1980). Se suele añadir el muestreo de casos negativos (ROBINSON, 1951; ZNANIECKI, 1934) y el muestreo teórico (GLASER y STRAUSS, 1967), aunque éstos se utilizan más bien para el análisis, siendo su utilidad menor en las fases preliminares de la investigación (véase Capítulo VI).

Algunos de estos constructos son útiles y ayudan a distinguir entre los procedimientos de selección. Otros, como el muestreo de casos críticos y el de casos políticamente delicados (PATTON, 1980), han ido desapareciendo de la literatura como procedimientos independientes y actualmente se engloban bajo una sola rúbrica, pues parecen idénticos. Otros, como el muestreo de conveniencia, han sido rechazados porque carecen de parámetros operacionales. La selección guiada por factores como la facilidad de acceso, la conveniencia del investigador, la disponibilidad de muestras y otros análogos, de carácter fortuito o accidental, se denomina a menudo muestreo de conveniencia (MANHEIM, 1977), e incluso muestreo intencionado (PATTON, 1980). Sin embargo, todos los investigadores seleccionan las poblaciones o muestras que les resultan más convenientes por cualesquiera razones, por ejemplo, por su proximidad geográfica o, al contrario, por su lejanía (en este último caso, el científico se puede permitir un viaje exótico o disponer de una tribu para él solo, no deteriorada por investigaciones anteriores).

Todos los métodos de elección de participantes u otras unidades de investigación considerados a partir de aquí se encuadran bajo dos rúbricas generales: el muestreo probabilístico y la selección basada en criterios. La selección basada en criterios exige que el investigador determine por adelantado un conjunto de atributos que deban poseer las unidades del estudio. A continuación, buscará los ejemplares apropiados. Algunos investigadores (p. ej., MANHEIM, 1977; PATTON, 1980) denominan a este procedimiento *muestreo intencionado*, para distinguirlo del muestreo probabilístico. Sin embargo, el nombre no es afortunado, pues supone que el muestreo probabilístico es no intencionado, cuando, por el contrario, las estrategias de muestreo aleatorio o, en general, probabilístico, lo son con toda claridad: el muestreo se basa, en efecto, en parámetros elegidos específicamente. En consecuencia, el término *intencionado* es aplicable tanto a los procedimientos de selección como a los

de muestreo y sólo se debe oponer a las selecciones de datos o fuentes de datos completamente azarosas, que normalmente son poco deseables desde un punto de vista científico.

Los etnógrafos suelen utilizar la selección basada en criterios a la hora de escoger el grupo o el escenario que van a estudiar. A partir de la determinación del problema y las cuestiones de la investigación y de la identificación de los factores empíricos y teóricos que los afectan, los investigadores de campo idean un conjunto de atributos o dimensiones que caractericen a un grupo o un escenario. A continuación, suelen escoger al primer escenario, persona o grupo que, por una parte, se ajuste a dichos criterios y, por otra, les sea posible estudiar. Algunos etnógrafos, sin embargo, localizan varias unidades de estudio posibles y eligen entre ellas la más adecuada (p. ej., CAREW y LIGHTFOOT, 1979; WOLCOTT, 1973).

El muestreo probabilístico, como se ha señalado, implica la obtención, a partir de una población bien determinada, de un subconjunto cuyas características se aproximen a las de aquélla. Requiere un procedimiento matemático para asegurar que el grupo más pequeño es representativo del mayor.

La selección basada en criterios es el punto de partida de toda investigación y antecede al muestreo probabilístico. En algunos casos, este último, a semejanza de la selección basada en criterios, viene precedido de un amplio trabajo de campo, cuya meta es obtener un conocimiento previo de las características de la población. La distinción entre muestreo y selección se trata aquí con fines expositivos: en la práctica real, la mayoría de los investigadores utilizan ambos procedimientos. Sin embargo, en las tradiciones positivistas, una vez determinada la cuestión inicial de una investigación (y, por tanto, identificada la población que se pretende estudiar) la selección depende sólo de las técnicas del cálculo de probabilidades. Por tanto, los estudios que utilizan procedimientos de muestreo para las generalizaciones de un subgrupo a un grupo mayor deben basarse en un trabajo de campo anterior que especifique las características de la población. Si éstas son desconocidas, el investigador deberá, o incorporar al diseño la tarea de descubrirlas, o seleccionar una nueva población.

Los etnógrafos, como se ha señalado, emplean una secuencia de estrategias de selección a todo lo largo de sus investigaciones porque, con frecuencia, éstas son de carácter exploratorio y carecen de un final cerrado. Utilizan la selección basada en criterios, primero para identificar la población y, a medida que se desarrolla el estudio, para determinar nuevos conjuntos de fenómenos con vistas a su análisis. Así, emplean provechosamente diversos procedimientos de selección a lo largo de las fases de identificación del problema, recogida de datos y análisis y, a veces, como se comenta más adelante (véase Capítulo VI), en las etapas finales del proyecto, cuando se matizan y corroboran los resultados.

MUESTREO PROBABILISTICO

Los investigadores sociales utilizan dos tipos de muestreo probabilístico: el sistemático y el aleatorio. El muestreo aleatorio simple, que recurre a procedimientos matemáticos para asegurar que ningún elemento particular cuen-

te con una mayor probabilidad de ser incluido en el estudio que otro cualquiera, es el más conocido. Sin embargo, se emplea menos que otras estrategias, debido a que las condiciones necesarias para su realización no son fáciles de satisfacer. Requiere, en efecto, que se haya seleccionado la población con anterioridad, así como que todos sus elementos hayan sido identificados y estén a disposición del investigador, pues esto es lo que garantiza que todos ellos tengan idéntica probabilidad de ser seleccionados (PELTO y PELTO, 1978).

El muestreo sistemático es una estrategia más usual. El investigador selecciona un elemento de la población cada cierto intervalo, determinado por la proporción entre el tamaño necesario de la muestra y las dimensiones (calculadas o estimadas) de la población total. Por ejemplo, se puede seleccionar cada quinto nombre de la guía de teléfonos o cada noveno alumno de una clase de secundaria. Los principios de ordenación utilizados pueden variar; pueden ser de carácter numérico, cronológico, espacial o alfabético. Aunque la muestra se obtiene de la población entera para asegurar su representatividad, el procedimiento no requiere conocer el tamaño exacto de aquélla, que se identifiquen por adelantado todas sus unidades ni que éstas sean inmediatamente accesibles. Así, si la población está compuesta por un conjunto de interacciones sociales como, por ejemplo, los comportamientos de flirteo en los pasillos de las escuelas secundarias, el número total de éstos en un día concreto podría ser desconocido y, pese a ello, el investigador estar en condiciones de seleccionar sistemáticamente cada tercera interacción, grabada en un vídeo. Una dificultad importante de esta estrategia es establecer que el intervalo de muestreo no está afectado por alguna fluctuación o variación en la población, que pueda conducir a errores (GORDON, 1975). Un etnógrafo, por ejemplo, que observara todos los quintos días de la semana del año escolar, podría elaborar un análisis excelente de los días finales de la semana en la escuela, pero sus datos tendrían una relevancia cuestionable para los restantes períodos de la semana escolar.

Aunque tanto el muestreo sistemático como el aleatorio se utilizan con distintos fines en la investigación social, los etnógrafos los emplean, específicamente, para asegurar la validez interna de sus estudios. Cuando se han planificado observaciones en distintos períodos de tiempo y escenarios, o de diferentes acontecimientos o individuos, los etnógrafos proceden a efectuar muestreos aleatorios entre estas unidades para asegurarse de que sus resultados son representativos de las poblaciones enteras. Más a menudo, sin embargo, utilizan ciertas variantes de los muestreos aleatorios simples y sistemáticos: las estrategias sincrónicas y diacrónicas. Las estrategias sincrónicas comprenden el muestreo estratificado y el muestreo por racimos. Las diacrónicas, los análisis de tendencias, los estudios de cohortes y los estudios de paneles. Todas estas variantes suponen una elaboración y diversificación eficaz de los procedimientos de muestreo; por otra parte, en ellas se fundamentan también las variantes de la selección basada en criterios.

Las estrategias sincrónicas son adecuadas cuando el investigador está interesado en una población en un momento del tiempo. De ellas, el muestreo estratificado es obligado cuando las poblaciones están compuestas por grupos separados y diferenciados. El muestreo estratificado consiste en dividir a la totalidad de la población en subconjuntos o estratos relevantes y seleccionar a los individuos dentro de cada estrato; se puede utilizar con técnicas aleato-

rias o sistemáticas. Las unidades pueden ser seleccionadas por igual entre los estratos, pero también es posible realizar algún tipo de ponderación, a fin de que la muestra se ajuste a los subgrupos de la población, o para conseguir una mínima representación de los subgrupos pequeños, que, de otra forma, se perderían. Por ejemplo, en el caso anteriormente mencionado, el etnógrafo habría conseguido una muestra más representativa de los días escolares estratificando en primer lugar el año según los días de la semana y procediendo a continuación a un muestreo en cada uno de los estratos.

También el muestreo por racimos se aplica unas veces aleatoriamente y otras con técnicas sistemáticas. Se utiliza cuando la población puede ser agrupada, de forma natural o analítica, en racimos, o unidades agregadas, semejantes. Una vez determinadas estas unidades, se procede a realizar un muestreo entre ellas; a continuación, se estudian todos los individuos de los racimos seleccionados o bien muestras de dichos individuos. El muestreo por racimos es útil cuando la selección se efectúa en grandes poblaciones o cuando el muestreo por individuos puede ser perjudicial. Por ejemplo, en la investigación educativa es frecuente tomar como unidades de estudio las clases y no a los alumnos individualmente, debido a que, por una parte, puede no ser aconsejable interrumpir las actividades académicas de éstos y, por otra, los escolares se encuentran a menudo en grupos de similar tamaño y composición. Una variante de este procedimiento, el muestreo por racimos multifásico, aparece cuando se identifican y muestrean sucesivamente varios racimos como paso previo a la determinación del que será estudiado.

El muestreo por racimos requiere que el investigador dé cuenta de cualquier sesgo introducido en la división inicial de la población en unidades agregadas. Se trata de un procedimiento utilizado frecuentemente por investigadores como los demógrafos, que necesitan muestras representativas de grandes poblaciones. Los racimos fijados en un principio pueden ser unidades naturales mutuamente excluyentes y asimismo heterogéneas en la población-objetivo, como manzanas de viviendas, vecindarios, pequeñas ciudades, fábricas o escuelas. A fin de obtener una muestra de alumnos que actúen como respondientes, algunos etnógrafos utilizan un muestreo por racimos de pequeña escala. Por ejemplo, dividen una escuela en racimos de aulas, seleccionan uno al azar y realizan un muestreo de individuos sólo en las clases incluidas en el racimo seleccionado, y con ello obtienen datos representativos típos de las opiniones generales, costumbres sociales o hábitos de trabajo escolar de todos los alumnos.

Los estudios diacrónicos son necesarios cuando el investigador pretende estimar la variación de una población en el tiempo. Consisten en realizar el mayor número posible de muestreos de una misma población en distintos momentos. La primera estrategia de este tipo, el estudio de tendencias, implica sucesivos muestreos (aleatorios o sistemáticos) de una población definida por unas características concretas o un emplazamiento común. La desventaja de estos estudios es que los elementos que componen la población varían en los intervalos de tiempo. Pese a que, por ejemplo, la obtención de muestras del profesorado de una escuela en intervalos de 2 años durante un período de 10 suministra datos de aproximadamente los mismos tipos de individuos, los profesores concretos cambian con el tiempo. Esto es, los muestreos sucesivos incluirían, no sólo a quienes permanecen 10 años, sino también a los que for-

maron parte en algún momento de esa población y posteriormente la abandonaron, así como a quienes se incorporaron a ella en el período examinado. Con todo, el método puede ser bastante eficaz en estos casos.

Un enfoque más sofisticado es el estudio de cohortes. Con este procedimiento, las poblaciones se definen por la edad, o bien por la duración de cierta experiencia. Por ejemplo, en una escuela, un etnógrafo puede realizar un muestreo (aleatorio o sistemático) de un grupo de profesores en su primer año de trabajo, repetirlo cinco años después entre los que cumplan su quinto año de experiencia docente y, de nuevo, diez años más tarde entre los que lleven este tiempo ejerciendo la profesión. Un diseño de cohortes permite distinguir de manera más precisa entre los cambios debidos a factores del ciclo vital y los que reflejan tendencias históricas generales, reforzando así la validez interna de los estudios. Como ocurre con el estudio de tendencias, esta estrategia tiene la desventaja de que las sucesivas poblaciones se componen de elementos en cierta medida distintos, a causa de las reducciones o acrecentamientos de la muestra.

En los casos en que este último aspecto suponga una grave amenaza para la legitimidad de los resultados, los investigadores pueden optar por una tercera posibilidad, el estudio de paneles. Este procedimiento exige el muestreo de una población en un momento determinado y el seguimiento, en períodos sucesivos, de los componentes seleccionados. Por ejemplo, un investigador puede seleccionar al azar licenciados de un programa de formación de profesorado y entrevistarlos en ciertos intervalos para valorar los cambios de su ciclo vital. Esta estrategia tiene también sus desventajas: persiste el problema de la mortalidad y la representatividad de la muestra se hace más cuestionable a medida que aumenta el intervalo entre el muestreo original y las sucesivas recogidas de datos.

Aun cuando el desarrollo de las variantes de las estrategias sincrónicas y diacrónicas tenía como objetivo la aplicación de éstas a los muestreos aleatorios y sistemáticos, también es posible adaptarlas a la selección basada en criterios. Numerosos etnógrafos utilizan diseños de tendencias, cohortes y paneles en su regreso a los escenarios donde, en el pasado, realizaron un trabajo de campo o bien para efectuar una selección sistemática de datos representativos de las poblaciones en períodos previos a su llegada al lugar de la investigación.

El ejemplo clásico, en etnografía educativa, es el retorno de HOLLINGSHEAD (1975) a su escenario de Elmtown y el análisis que realizó entonces de los cambios acaecidos en los treinta años que estuvo ausente (cf. MEAD, 1956; WYLIE, 1974). WOLCOTT, en su análisis de la educación en un poblado *kwa-kiutl* de Canadá (1967b) completó su observación participante de un año con nuevas visitas en los dos veranos siguientes y entrevistas retrospectivas a informantes del poblado y a educadores que habían enseñado en la escuela del lugar antes de desempeñar él esta función (cf. HOSTETLER y HUNTINGTON, 1971; KING, 1967; MODIANO, 1973). OGBU (1974), en su estudio sobre un vecindario de un centro urbano, examinó los diez años de historia y desarrollo del movimiento de rehabilitación y reforma de la educación en las escuelas de la comunidad, mediante la realización de entrevistas y la recogida y análisis de las fuentes documentales pertinentes.

SELECCION BASADA EN CRITERIOS

Como en las estrategias de muestreo probabilístico, en la selección basada en criterios se distinguen variantes. La selección basada en criterios simple requiere únicamente que el investigador confeccione un listado de los atributos esenciales que debe poseer la unidad seleccionada para, a continuación, localizar en el mundo real alguna que se ajuste a ellos. Las variantes de la selección basada en criterios simples pueden ser divididas en dos grupos. El primero lo componen las estrategias para localizar un grupo o escenario inicial que estudiar, o para seleccionar unidades de poblaciones consideradas relevantes en las primeras fases de la investigación. Comprende la selección exhaustiva, la selección por cuotas, la selección por redes y la selección de casos extremos, casos típicos, casos únicos, casos reputados, casos ideal-típicos o casos guía y casos comparables.

El segundo grupo implica procesos progresivos y secuenciales y está compuesto por la selección de casos negativos, la selección de casos discrepantes, el muestreo teórico y la selección y comparación de casos para la comprobación de implicaciones teóricas. Puesto que estas estrategias se utilizan en fases posteriores de la investigación, es decir, durante los procesos de análisis, generación y perfeccionamiento de hipótesis y elaboración de interpretaciones, se abordarán en el Capítulo VI.

Las estrategias de selección exhaustiva son las ideales en la etnografía. Con ellas, el investigador examina cada caso o elemento de una población relevante. La representatividad queda garantizada porque se cubre la totalidad de la población. Los etnógrafos que estudian grupos pequeños y delimitados durante largos períodos de tiempo pueden seleccionar exhaustivamente en las poblaciones de participantes, acontecimientos, escenarios u otros fenómenos relevantes. Cada una de estas poblaciones es manejable gracias a lo reducido de sus dimensiones; es más, el esfuerzo por seleccionar subgrupos exigirá mayores recursos que el examen de cada uno de los elementos de la población. Los historiadores y los sociólogos se encuentran en una situación parecida cuando investigan una función pública concreta, por ejemplo, la del Secretario de Educación (anteriormente Director de la Oficina de Educación). Al ser la población total lo suficientemente pequeña, un investigador que analizara la relación entre dicho cargo y las tendencias de la política educativa nacional efectuaría un muestreo exhaustivo entre quienes lo desempeñaron.

Una segunda razón para seleccionar exhaustivamente se da cuando la población está compuesta por elementos tan heterogéneos que los procesos de selección o muestreo acarrearían la pérdida de variantes de importancia. En su investigación sobre los individuos inscritos en un programa de gimnasia para adultos, JONES (1983) estudió a todos los que se apuntaron en él durante un período de 6 meses. La población era tan diversa que requería una selección exhaustiva. Los casos más frecuentes de selección exhaustiva se dan cuando la población no es aún bien conocida. Por ejemplo, el autismo es una condición mental que no está completamente conceptualizada. Los casos son raros y varían de un individuo a otro (QUAY y WERRY, 1979). Así, un distrito escolar que pretendiera evaluar sus programas e instalaciones destinados a la integración escolar de los niños autistas necesitaría seleccionarlos a todos para valorar adecuadamente la calidad de sus prestaciones en esta materia.

Sin embargo, no es frecuente disponer de los recursos necesarios para efectuar una selección exhaustiva y todavía son más escasas las poblaciones lo suficientemente pequeñas para admitir este tipo de análisis. Cuando el muestreo probabilístico es inapropiado y se excluye la selección exhaustiva, los investigadores recurren a la selección simple basada en criterios o a una de sus variantes.

Al igual que la selección exhaustiva, la selección por cuotas, a veces llamada muestreo de variación máxima (PATTON, 1980), busca la representatividad. Sin embargo, tiene que limitarse a un subconjunto de una población mayor. Para ponerla en práctica, los investigadores empiezan identificando los subgrupos principales o relevantes de un universo dado. Un etnógrafo puede dividir a la población de alumnos de una escuela secundaria en grupos según el curso escolar, el sexo y la raza. A continuación, procede a la obtención de un número arbitrario de participantes de cada categoría, como varones negros de últimos cursos, hembras negras de últimos cursos o varones blancos de primeros cursos. Si a dichos grupos les corresponden porcentajes distintos de la población, puede ponderar las cuotas para reflejarlo. La selección por cuotas proporciona un subconjunto que se asemeja a la población general. No ofrece la misma precisión que el muestreo aleatorio o el sistemático, pero las unidades seleccionadas corresponden a las dimensiones relevantes que caracterizan a la población.

El modelo clásico, y el más ambicioso, de variación máxima o muestreo por cuotas en antropología educativa es el de la investigación de WHITING (1963) sobre las prácticas de crianza de los niños en 6 culturas distintas. Se eligieron 6 pequeñas comunidades distribuidas por todo el mundo por la diversidad cultural que representaban. Asia, el área más poblada del globo, aportó escenarios en la India, Okinawa y Filipinas. Los escenarios restantes correspondieron a Kenia, Méjico y Estados Unidos. Aunque cada uno de los equipos de investigadores de campo produjo una etnografía independiente, la planificación previa y la recogida de datos estandarizados para su utilización en otras fases del estudio dieron como resultado 6 investigaciones de fenómenos comparables integradas analíticamente en una investigación comparativa multimétodo (WHITING y WHITING, 1975).

Otros estudios de escenarios múltiples (p. ej., CASSELL, 1978; HERRIOTT, 1977; HERRIOTT y GROSS, 1979; RIST, 1981; STAKE y EASLEY, 1978; TIKUNOFF y cols., 1975; WAX, 1979) constituyen variantes del diseño de los WHITING. Los criterios que fijan la selección de lugares, el tiempo que se pasa en ellos, la integración centralizada de la recogida de datos y análisis de procesos y el número de investigadores de campo por escenario, así como la naturaleza de los productos finales, difieren según los estudios. Cada uno de estos ejemplifica una forma de selección basada en criterios, aunque se distingue por la medida en que sus resultados pueden ser generalizados con confianza a las poblaciones de partida.

La selección por redes es una estrategia en la cual cada participante o grupo sucesivo es designado por otro grupo o individuo que le precede en el estudio. El investigador obtiene así su selección sobre la base de las referencias de otros participantes. Las configuraciones de las redes varían. Algunas se asemejan a una cadena: esto ocurre sobre todo cuando un respondiente o un grupo en posesión de las características buscadas por el investigador indica

como posibles respondientes a otros individuos o grupos con los mismos atributos. Por ejemplo, la investigación de HARRINGTON y GUMPERT (1981) sobre los desafiadores de predicciones negativas (personas que han alcanzado el éxito ocupacional a pesar del bajo *status* socioeconómico de sus familias de procedencia) se basó en parte en una selección por redes. Se pidió a cada respondiente que nombrara a otros que encajaran en el perfil del desafiador de predicciones negativas. La estrategia resulta útil en situaciones en que los individuos investigados están dispersos entre las poblaciones, sin formar grupos comunes delimitados naturalmente. A menudo, la selección por redes es la única forma de identificarlos. Otras veces, los eslabones son grupos de informantes. Por ejemplo, los investigadores dedicados al estudio de grupos como las familias reconstituidas (formadas por personas que se han vuelto a casar y tienen hijos de anteriores matrimonios) pueden descubrir a parte de sus respondientes o participantes entre los grupos que los individuos ya investigados conocen e indican. También los investigadores que estudian las agrupaciones de jóvenes de las escuelas secundarias (p. ej., CUSICK, 1973; VARENNE, 1982) suelen acceder a ellas consiguiendo ser presentados por individuos pertenecientes a dos agrupaciones o que, estando afiliados a una sola, mantienen buenas relaciones con miembros de otras.

La configuración de red más sofisticada es la red de tramas interrelacionadas. Denominado *análisis de red egocéntrico* o, simplemente, *red* (PELTO y PELTO, 1978), este procedimiento es, además de una estrategia de selección, una técnica de análisis de datos. Los investigadores lo utilizan tanto para acceder a los participantes como para investigar las relaciones que mantienen unido el tejido de la interacción humana. Para ello, analizan un grupo, una familia por ejemplo, y piden a sus miembros que nombren a otros individuos exteriores a su grupo con los que mantengan relaciones significativas. De esta forma, cada relación lleva a otras familias o grupos comparables, reiterándose el proceso hasta que se completa la selección. BURNETT (1973) utilizó una red de este tipo en su estudio sobre los jóvenes puertorriqueños de Chicago; entrevistó a una selección inicial de 30 individuos (elegidos por muestreo aleatorio estratificado) y, a continuación, construyó e investigó las redes formadas por sus familiares, sus pares y las personas con que se relacionaban en la escuela.

Los investigadores elaboran sus procedimientos de selección basada en criterios con distintos fines. En cada variante, la selección se basa en la comparación entre casos o dimensiones de casos. Mientras que tanto el muestreo probabilístico como la selección exhaustiva y por cuotas buscan la representatividad, las variantes que se examinan a continuación facilitan la obtención de datos con fines comparativos.

La selección de casos extremos implica, en primer lugar, la identificación, explícita o implícita, de alguna norma que determine los casos típicos o medios. Todos los casos potenciales son dispuestos en un continuo que representa las dimensiones o grupos de dimensiones de interés para la investigación. Los investigadores buscan casos que reflejen los extremos o polos de dichos continuos de manera que puedan realizar comparaciones con la norma y explicar los casos intermedios. Por ejemplo, un análisis comparativo de una escuela de gran tamaño y otra muy pequeña (BARKER y GUMP, 1964) permitió identificar los factores comunes a ambas, que éstas a su vez compartían

con las escuelas de todos los tamaños, así como los factores que afectaban de modo diferente a las escuelas de distintas dimensiones. Sin embargo, para proceder a la identificación de los extremos, BARKER y GUMP tuvieron primero que determinar el tamaño medio de las escuelas secundarias públicas.

Un procedimiento análogo es el utilizado para la selección de casos típicos. Aquí, el investigador desarrolla un perfil de los atributos que posee el caso intermedio para, a continuación, encontrar un ejemplar. WOLCOTT (1973) buscó a un director típico de escuela primaria para realizar un análisis de esta función institucional. Eliminó a las mujeres, a los demasiado jóvenes o demasiado viejos, a los varones solteros y a otros individuos atípicos en el desempeño del cargo. Con un perfil de directores de escuela desarrollado a partir de una encuesta de alcance nacional, WOLCOTT confeccionó una descripción del director de escuela elemental típico. Su tarea posterior se limitó a encontrar en el mundo real a alguien que se ajustara a la descripción y accediera a ser estudiado. GROCE (1981), en otro estudio, escogió para su análisis a dos grupos típicos de las organizaciones no lucrativas dedicadas a la juventud rural en el norte de Nueva Inglaterra.

La selección de casos únicos o la elección de casos poco corrientes o raros se basa habitualmente en alguna dimensión o atributo que actúa como un tratamiento experimental pero que no puede provocarse intencionadamente a causa de prohibiciones éticas, porque tuvo su origen en un accidente o por imposibilidades empíricas o históricas. Cualesquiera que sean los demás atributos que el caso comparta con la población general, esta dimensión lo aparta de ella. Ciertos acontecimientos históricos proporcionan a los investigadores la oportunidad de examinar procesos sociales divergentes y las respuestas que les dan los distintos grupos. FINNAN (1982), por ejemplo, contrasta los patrones espontáneos de juego de los niños nacidos en Estados Unidos con la actividad, más reglamentada, característica de los niños vietnamitas refugiados. La inmigración proveniente del sudeste asiático durante los años 70 puso ante la mirada de esta autora a una población infantil cuyas experiencias vitales actuaban como pseudotratamiento. En esta situación, la investigadora aprovechó para su trabajo las consecuencias de un cambio histórico que afectó a gran número de individuos. Otros investigadores eligen casos únicos que constituyen microacontecimientos históricos. FUCHS (1966), por ejemplo, estudió dos incidentes raciales (un boicot escolar y un movimiento de protesta comunitario) que se produjeron en escuelas urbanas durante los momentos álgidos del movimiento por los derechos civiles de los años 60. Pese a sus limitaciones, derivadas de la imposibilidad de una replicación estricta, este tipo de análisis sirve para poner de manifiesto los procesos y funciones grupales subyacentes que inciden en el comportamiento y las creencias sociales (p. ej., PRECOURT, 1982).

Más a menudo, los etnógrafos y otros investigadores de campo seleccionan casos por sus atributos raros o únicos dentro de una población. Así, pueden seleccionar escuelas porque han adoptado un programa de innovación excepcional (p. ej., WOLCOTT, 1977); a grupos de alumnos por su composición étnica poco corriente (p. ej., GUILMET, 1978, 1979); o a ciertos profesores por lo singular de sus historiales (p. ej., AU, 1980; ERICKSON y MOHATT, 1982).

La selección de casos reputados suele ser una variante de la selección de casos extremos o casos únicos. El investigador hace sus elecciones por reco-

mendación de otros expertos en algún campo. En su búsqueda de las figuras públicas de una ciudad del Sudoeste que mejor ejemplificaran el carisma, HALL (1983) solicitó información a varios periodistas y a los miembros de un consejo local de prohombres. A veces, se pide a los directores de las instituciones educativas que indiquen quiénes son sus profesores más competentes. También se puede solicitar de los funcionarios de los organismos estatales que señalen, entre varios programas, los que tuvieron mejores y peores resultados. DILLON y SEARLE (1981) seleccionaron una clase concreta de primer grado como escenario para su estudio sobre uso del lenguaje de alumnos de este nivel, basándose en la excelente reputación de que gozaba la profesora entre los supervisores, sus colegas y los padres de los niños. En ocasiones, los investigadores terminan descubriendo que la reputación de un caso entre los expertos no se justifica en la realidad. SPINDLER (1974a), por ejemplo, muestra cómo un niño "adaptado", que un grupo de profesores seleccionó para su examen, era víctima de preconcepciones culturales: la investigación reveló que aquel niño sufría desadaptación emocional y marginación social.

La selección de casos ideal-típicos o de casos guía es un procedimiento con el que el investigador idea el perfil del caso mejor, más eficaz o más deseable de una población y, posteriormente, encuentra un caso del mundo real que se ajusta a aquél de forma óptima. TIKUNOFF y cols. (1975) utilizaron una variante de esta estrategia seleccionando a 20 profesores de escuela elemental que demostraron ser más eficaces en la enseñanza de lectura y matemáticas que otros 20 colegas. Aquí, la selección ideal-típica se basó en el marco más amplio de la selección de casos extremos, algo que ocurre con bastante frecuencia, a veces explícita y otras implícitamente. Esta clase de selección tiene mucho que ver con sucesos fortuitos o casuales: el investigador topa con una situación de la que cabe afirmar, por ejemplo, "si no funciona aquí, no lo hará en ninguna parte". Esta es la versión del caso guía de la selección ideal-típica, que depende más de la fortuna o la habilidad para encontrar lo que no se busca que de una indagación consciente y activa por parte del investigador. HANNA (1982), por ejemplo, inició su estudio de una escuela elemental integrada impulsada por las dificultades de interacción entre los niños, que había observado en su condición de madre. Ahora bien, un tema fundamental, recurrente en todo el estudio, es que muchas de las condiciones de la integración en aquella escuela eran casi ideales. Así, la demostración de la existencia de disonancias sociales en tal contexto resultó sugerente y llamativa. En el extremo opuesto, la selección que hizo WARREN (1982) de un programa bicultural y bilingüe de una escuela elemental del Sur de California, consolidado tras 8 años de funcionamiento estable y desarrollo continuo, le permitió documentar un caso de éxito de una experiencia educativa.

Por último, la selección de casos comparables es la versión etnográfica de la replicación. Este proceso puede ser utilizado por un solo investigador, cuando estudia sucesivamente grupos o escenarios que comparten atributos fundamentales y relevantes. Por ejemplo, la elección realizada por GOETZ de su segundo escenario de investigación (1981a, b) estuvo motivada por las características que tenía en común con el primero (1976a, b), una escuela elemental que atendía a una población rural circundada por áreas urbanas de las que dependía para su supervivencia económica. Otras veces, aunque esto es menos frecuente, un investigador puede replicar el trabajo anterior de otro,

seleccionando un grupo o escenario comparables. Trabajando en equipo o individualmente, los etnógrafos pueden estudiar de forma simultánea varias unidades, escogidas sobre la base de factores de comparación cruciales, y estructurar sus investigaciones como repeticiones concurrentes. Lecompte (1978) en su análisis del comportamiento normativo de cuatro profesoras de escuela elemental, seleccionó a docentes que compartían numerosas características, tanto personales como profesionales. Pese a que las profesoras diferían en algunos atributos, debido a la selección realizada por Lecompte y a factores accidentales, los resultados fueron consistentes entre ellas: en sus mensajes normativos a los niños, todas destacaban el valor que el distrito escolar atribuía a la conformidad con la autoridad y el orden y con las normas relativas al tiempo, el trabajo y el rendimiento.

Resumen

La elección de estrategias de selección y muestreo depende de los fines y cuestiones formulados, la naturaleza de la unidad empírica que se va a estudiar, los marcos teóricos o conceptuales generales que informan el estudio y la credibilidad que el investigador pretende conferir a la generalización o a la comparación de sus resultados. Terman (1925), por ejemplo, recurrió a la selección de casos extremos para escoger a niños superdotados a los que seguir posteriormente en lo que se convertiría en una selección basada en criterios por paneles (Terman y Oden, 1947, 1959). De forma parecida, numerosos analistas de muestras y experimentadores utilizan la selección basada en criterios para perfilar un grupo o población en el que, a continuación, efectúan muestreo aleatorio.

El muestreo probabilístico es el medio más eficaz para garantizar que cierto subconjunto representa con exactitud un universo mayor, aunque la selección exhaustiva y la selección por cuotas pueden cumplir también esta función. Este tipo de estrategias es imprescindible para efectuar una generalización precisa a grupos no investigados. Sin embargo, deben ir precedidas de una eficaz selección basada en criterios, cuyas principales variantes se emplean en las primeras etapas de la investigación para elegir a quién y qué se va a estudiar. La selección basada en criterios demuestra también una gran eficacia en el análisis de poblaciones poco conocidas, muy heterogéneas, altamente permeables y difusas o extremadamente pequeñas o raras. En estos casos, la precisión necesaria para delimitar los criterios de selección proporciona al investigador los densos detalles que son esenciales para los análisis comparativos finales.

EL INICIO DE LA ESTANCIA EN EL CAMPO

Aunque algunos etnógrafos planifican y llevan a cabo sus investigaciones con arreglo a un orden lineal similar al que seguimos en esta obra, las investigaciones cualitativas se caracterizan en general por ser procesos reflexivos e interactivos. Por muy concienzudamente que se definan y caractericen las poblaciones en las fases preliminares, los datos recogidos sobre el terreno

aportan una información empírica que obliga frecuentemente a que se modifiquen las decisiones iniciales. De forma parecida, los procedimientos de selección y muestreo previstos con anterioridad a la entrada en el campo se adaptan cuando así lo exigen las circunstancias. Son numerosas las decisiones que se revisan en el período inicial de la estancia en el campo y de la recogida de datos. En el contexto general del muestreo y la selección, abordaremos ahora las cuestiones de la localización de un lugar para el estudio, el acceso o entrada a éste y la diagramación de campos y colectividades.

Localización de escenarios y colectividades

La localización de las fuentes potenciales de datos en los escenarios de estudio y las colectividades depende de cómo se hayan conceptualizado las poblaciones y cuáles sean los procedimientos de muestreo y selección previstos. Exige que los investigadores traduzcan a descriptores empíricos unos fenómenos caracterizados abstractamente en los fines de la investigación y los marcos conceptuales. Tales descriptores constituyen las unidades iniciales del análisis, que designan quién o qué va a ser la fuente de datos principal e incluyen los atributos definitorios de las unidades específicas de análisis. Como se ha visto antes, tales unidades son en general, seres humanos, considerados individualmente o en grupos situados en totalidades de interacción o que manifiestan ciertos comportamientos, rasgos o creencias. En otros casos, sin embargo, se conceptualizan como unidades artefactos, acontecimientos o contextos. La localización de las fuentes potenciales de datos requiere que el investigador se aplique al problema de dónde, cuándo y cómo descubrir dichas unidades.

Este proceso está influido por la delimitación de las poblaciones. Algunas están delimitadas naturalmente. Existen al margen de los intereses del investigador y han sido formadas conscientemente (o al menos son reconocidas) por sus miembros. Entre los grupos delimitados naturalmente se pueden citar las clases escolares analizadas por CAREW y LIGHTFOOT (1979), el pueblo estudiado por SPINDLER (1973) y los ministros del Concilio Baptista del Sur investigados por WALKER (1983). Otras poblaciones se delimitan artificialmente. Se trata de grupos identificados por investigadores, expertos o responsables políticos como colectividades o individuos que comparten atributos comunes. Aunque sus miembros reconocen a veces estos rasgos compartidos en encuentros ocasionales, no componen grupos definidos socialmente. Un ejemplo de estas poblaciones lo constituyen los varones analfabetos estudiados por GILL (1982). Pese a que compartían la característica de ser incapaces de leer, no se reunían ni formaban asociaciones. Por otra parte, existen grupos delimitados a la vez natural y artificialmente. Para realizar una comparación de casos múltiples entre adolescentes varones superdotados, SAFTER (1983) buscó individuos cuya creatividad o inteligencia puntuaran en el 0,1% superior de la población. La localización de los individuos muy inteligentes planteó pocos problemas, pues las escuelas suelen integrarlos en clases de educación especial para superdotados. Pero a los alumnos con un alto nivel de creatividad no se les imparten normalmente programas específicos. Los que no alcanzan puntuaciones elevadas en los tests de inteligencia se encuentran dispersos entre la población escolar.

Los artefactos, acontecimientos y contextos pueden estar delimitados de las mismas dos formas. Algunos son reunidos por las personas que los producen o les dan origen. Otros, por los investigadores y expertos que los estudian. Los que están delimitados naturalmente y comparten un emplazamiento, como pueblos, escuelas y fábricas, tienen la ventaja para una investigación de ser conjuntos finitos y separados. Estas unidades se pueden considerar poblaciones completas, en las que es posible realizar selecciones o muestreos con confianza. Ello facilita la generalización y comparación finales. Los investigadores educativos estudian con frecuencia este tipo de grupos delimitados naturalmente y con un emplazamiento claro: clases, escuelas y distritos escolares constituyen a menudo sus unidades de análisis. Su identificación raramente plantea problemas. Las dificultades, en estos casos, giran más bien en torno a las posibilidades de selección y muestreo y a los problemas de entrada en el escenario de la investigación.

Los grupos delimitados naturalmente pero que no cuentan con un emplazamiento geográfico, o que lo cambian en distintos momentos, presentan dificultades mayores. Los grupos de protesta ciudadana, las asociaciones profesionales de educadores, los grupos activistas de estudiantes e incluso algunos grupos étnicos dispersos pueden constituir asociaciones o grupos informales que no disponen de un lugar físico de reunión, y sin embargo sus miembros reconocerse entre sí como pertenecientes a un mismo colectivo. Si la organización es formal, suele existir una lista de todos sus miembros, por medio de la cual se puede entablar contacto con ellos. Pero los grupos activistas y de protesta suelen poseer un carácter más informal y sus componentes sólo pueden ser localizados por medio de la participación directa y la interacción. En ambos casos, esta clase de grupos plantea problemas especiales al investigador. Los individuos suelen estar distribuidos en otras poblaciones más amplias; por ejemplo, los miembros de gran parte de las agrupaciones profesionales de educadores se encuentran dispersos por todo el país. Para la mayoría de los investigadores, esto implica tener que limitar el contacto y la recogida de datos a formas escritas y la necesidad de efectuar algún tipo de muestreo. También los grupos activistas y de protesta están dispersos, aunque con cierta frecuencia se concentran en algunos lugares. Puesto que dichos grupos dependen en gran medida de la interacción personal, son más factibles en general las estrategias de selección que las de muestreo.

Por último, todos estos grupos plantean problemas especiales relacionados con la afiliación de sus miembros efectivos o potenciales. Los individuos entran y salen con frecuencia de los grupos y, por otro lado, muchos de quienes comparten sus intereses y objetivos no están formalmente afiliados. Un investigador que estudiara, por ejemplo, a los profesores de matemáticas de escuela secundaria, podría localizar a gran parte de ellos a través de su asociación nacional; sin embargo, no todos los profesores de matemáticas pertenecen a la asociación y, en consecuencia, sus miembros no se pueden considerar representativos de todo el colectivo. Para la localización de grupos delimitados naturalmente pero que no comparten un emplazamiento geográfico, el investigador debe estar familiarizado con ellos y adoptar pautas flexibles de selección y muestreo. Por ejemplo SPRADLEY (1970), en un estudio sobre los vagabundos de Seattle, localizó a sus informantes en tres lugares diferentes donde se encuentran de forma habitual: un juzgado, un centro de tratamiento de alcohólicos y un barrio de los bajos fondos.

La localización de grupos delimitados artificialmente es la que plantea más dificultades. Como ejemplos pueden citarse los profesores que sufren agotamiento o hastío profesional, los escolares con familias geográficamente móviles y los desafiadores de predicciones negativas (HARRINGTON y GUMPERT, 1981) mencionados anteriormente. En estos casos, un muestreo riguroso sólo es factible cuando los grupos son identificables con claridad en el seno de otra población delimitada naturalmente. Por ejemplo, un investigador puede aplicar tests o encuestar a todos los profesores o alumnos de un distrito escolar a fin de identificar categorías especiales en los dos grupos. Otras veces es posible seleccionar o realizar muestreos en una población artificial aprovechando los servicios especiales que ésta solicita; por ejemplo, las personas con problemas de pareja son localizables a través de los centros de consejo matrimonial. Los investigadores pueden también buscar a sus participantes poniendo anuncios en los medios de comunicación y utilizando sus propias relaciones personales y profesionales. Con todo, y debido a lo especial de estos métodos de localización, tanto la generalización como la comparación de los resultados quedan afectadas.

La localización de las fuentes potenciales de datos es, pues, un proceso que depende de la delimitación de las poblaciones, así como de sus dimensiones y atributos constitutivos. En general, cuanto más grande es una población, mayor es la necesidad de procedimientos de muestreo probabilístico de amplio alcance o de técnicas de selección en escenarios múltiples. La localizabilidad de las poblaciones está influida por varios de sus atributos constitutivos. Estos vienen determinados por los marcos conceptuales o teóricos que informan los estudios, y también se descubren en el análisis empírico de los grupos. Comprenden los datos demográficos de éstos, el grado en que pueden ser reconocidos como tales, su estabilidad y su permeabilidad (es decir, la facilidad de entrada y salida de sus miembros). Los grupos menos permeables, inestables o mal definidos requieren normalmente, en lugar de técnicas de muestreo, un trabajo de campo preliminar y estrategias de selección.

Todos estos factores han de ser tenidos en cuenta por el investigador cuando decide la población que va a estudiar, su emplazamiento y las condiciones de su existencia. Para la mayoría de los investigadores, la localizabilidad de los grupos es un factor que interactúa con los fines y objetivos iniciales de sus estudios y que termina imponiendo ciertas restricciones a la aplicabilidad de los resultados. En la mayoría de los casos, todo este proceso es una especie de negociación, en la que los recursos con que cuenta el investigador tienen un peso decisivo. La conclusión más frecuente es restringir los estudios y, por tanto, la aplicabilidad de los resultados, a poblaciones situadas en el interior de áreas geográficas delimitadas, a menudo fijadas arbitrariamente. Por otra parte, el hecho de que, una vez localizadas las fuentes de datos, sea necesario acceder a ellas complica aún más todo el proceso.

Acceso a la fuente de datos y entrada en el escenario de la investigación

Una vez localizadas las fuentes potenciales de datos (escenarios, grupos o individuos) el investigador se enfrenta al problema de acceder a ellas. Debe

decidir con quién entablar contacto, cómo hacerlo y cómo mantener esa relación. Las orientaciones a este respecto son numerosas en la investigación sociológica y antropológica (p. ej., KAHN y MANN, 1952; SCHATZMAN y STRAUSS, 1973; WAX, 1971). Todas se ofrecen, sin embargo, con carácter tentativo y requieren flexibilidad y adaptabilidad. Por otra parte, al igual que ocurre con la localización de campos y fuentes de datos, en la entrada y el acceso a éstos influye su delimitación.

La cuestión de con quién entablar contacto para iniciar la recogida de datos exige que los investigadores identifiquen a las personas que puedan facilitarles el acceso a un grupo. Los investigadores se aproximan a los distintos segmentos de un colectivo a través de uno o más contactos. A las organizaciones formales jerárquicamente segmentadas, el etnógrafo se acerca por una o varias vías y a través de uno o más niveles de *status*. El establecer el contacto a través de los responsables de más alto nivel garantiza la sanción de la organización para el estudio y, por otra parte, es un requisito exigido a menudo por los distritos escolares, que son escenarios frecuentes de las investigaciones, y por otros grupos que desean restringir el acceso a sus asuntos internos. Sin embargo, el acceso a través de una única vía en los niveles superiores tiene también sus desventajas; los investigadores pueden ser rechazados de inmediato o, en caso de ser aceptados, quedar identificados excesivamente ante los participantes con los niveles superiores de la organización. En cuanto a los grupos en que no hay diversidad de *status* ni segmentos, el acceso es más sencillo, al no existir una autoridad central que lo deniegue; ahora bien, queda por decidir si introducirse en ellos por una o más vías. La mayoría de los investigadores considera más eficaz lo segundo; sin embargo, persisten la posibilidad de que el grupo identifique excesivamente al investigador con sus contactos iniciales y los peligros para la investigación de establecer relaciones más o menos incompatibles entre sí.

El acceso a un grupo es más fácil cuando una tercera persona, conocida por las dos partes, se encarga de presentar al investigador. Este es un recurso que se puede utilizar independientemente de la naturaleza del grupo. Si los participantes valoran a la persona que hace la presentación, el acceso se facilita. En todo caso, los investigadores deben reunir toda la información disponible acerca de la relación entre dicha persona y los posibles participantes antes de solicitar ser presentados. Esto ayuda a prevenir un posible rechazo a causa de una interpretación errónea de esa relación. Frecuentemente, sin embargo, no es posible encontrar conocidos comunes y el investigador ha de presentarse a sí mismo.

El contacto con las fuentes de datos se puede entablar formal o informalmente. El contacto formal supone un acercamiento a través de canales oficiales y, a menudo, profesionales. El contacto informal se basa en la utilización de redes de relaciones personales. Ambos pueden iniciarse tanto personalmente como por escrito. En general, el contacto informal y directo es más eficaz. Las personas tienden a responder de modo más favorable a una petición directa e interpersonal y, por ello, se confía normalmente más en las redes informales que en los canales oficiales. Todo esto, sin embargo, depende de cada situación. Los participantes pueden mostrarse remisos a cooperar sin una sanción oficial o pueden sentirse menos amenazados con un contacto inicial por escrito que en un encuentro directo.

Tanto para entablar un contacto como para mantenerlo es necesario que los investigadores se presenten a sí mismos como individuos sinceros con un compromiso de estudiar al grupo. La mayoría de los etnógrafos recomiendan una auténtica asunción de ingenuidad, lo que aproxima la relación que se crea a la del novicio y el experto. Ello no sólo confirma a los participantes su valor como fuentes de datos sino que sensibiliza al investigador respecto de fenómenos que, de otra forma, podría pasar por alto o no tener en cuenta. Los investigadores más diestros se presentan con algo que ofrecer a los participantes a cambio de los datos que éstos van a proporcionarles. Puede tratarse de algo tan concreto como una cantidad de dinero o la realización de ciertas tareas para el grupo, pero también son eficaces cosas menos tangibles. Una actitud atenta y empática y la documentación de la vida del individuo o el grupo son a menudo ofertas más atractivas que otros bienes o servicios y además evitan una dependencia material a largo plazo del grupo con respecto al investigador. Por último, el contacto se facilita cuando los participantes o los respondientes consideran valiosos (o al menos no perjudiciales) los fines perseguidos por el investigador. Es necesario, pues, que éste aclare y comunique abiertamente los principios éticos que rigen su actividad. En situaciones en que los datos puedan llegar a ser muy controvertidos o resultar peligrosos en algún sentido para los participantes, se debe garantizar a éstos el anonimato, así como su protección con arreglo a las directrices normalizadas a tal fin.

Los elementos más significativos de la consecución del acceso a los grupos y la entrada en el escenario de la investigación son la flexibilidad del investigador y su sensibilidad hacia los matices de las respuestas de los participantes. Ello requiere que el investigador presente los fines de su trabajo de la forma más sencilla y tentativa posible. Cuantas menos sean las peticiones iniciales, más dispuestos estarán los participantes a responder positivamente a solicitudes posteriores más elaboradas. Por último, todo el proceso de identificación, iniciación y mantenimiento de los contactos debe ser documentado del modo más completo posible. Esta experiencia también proporciona datos; su registro facilita la comparación y la replicación y constituye el principio de los procedimientos de diagramación, preliminares de una recogida de datos más exhaustiva.

Diagramación de grupos y colectividades

La entrada del etnógrafo en el campo o el acercamiento del entrevistador a los respondientes van acompañados de un proceso inicial de *vagabundeo* (LECOMPTE, 1969), a veces denominado *diagramación* (*mapping*) (SCHATZMAN y STRAUSS, 1973), que proporciona los datos de base. En la investigación cualitativa que sólo utiliza entrevistas, la diagramación se realiza por medio de preguntas con las que se obtienen los perfiles generales y de "salidas de pesca" del entrevistador (preguntas amplias y abiertas para la obtención de datos no buscados). El vagabundeo consiste en reconocer el terreno: familiarizarse con los participantes, enterarse de sus lugares de reunión, registrar las características demográficas del grupo, trazar un plano del lugar y crear una descripción del contexto del fenómeno o del proceso concreto que se está estudiando.

De manera más formal, la diagramación consiste en la realización de un

censo de los componentes de un grupo o colectividad (lo que incluye la determinación de factores como su número, edades, formación, *status* socio-económico, sexo, identidad racial y étnica y posiciones relevantes, formales e informales, en la organización). Supone un proceso informal de sacar a la luz los constructos de los participantes, escuchando atentamente y registrándolo todo después. De esta forma, el investigador examina cómo los individuos se conceptualizan a sí mismos y a los demás, las cuestiones más importantes para los participantes y cualquier área potencial de conflicto y acuerdo en el grupo. El vagabundeo por el escenario del grupo permite identificar a los informantes clave y elaborar un esquema de la utilización del tiempo y de los acontecimientos diarios del colectivo, lo que hará posible el establecimiento de los parámetros para posteriores estrategias de diagramación más pormenorizadas.

El vagabundeo facilita el desarrollo de otros medios más formales de recogida de datos, como las entrevistas estructuradas y no estructuradas. Permite al investigador, centrado en el estudio de un grupo, un contexto o un acontecimiento, comenzar el proceso fundamental de clasificar y categorizar a las personas que serán sus fuentes de datos principales. Estas categorizaciones dan origen a algunas de las unidades internas al grupo en las que se realizarán posteriormente muestreos o selecciones. La documentación explícita de todos estos procedimientos es necesaria para el análisis de los datos (véase Capítulo VI) e igualmente para la evaluación del diseño de una investigación (véase Capítulo VII).

WAX (1971) subraya que el investigador disciplinado busca y mantiene contactos con una diversidad de participantes (al margen de sus preferencias o prejuicios personales) para evitar sesgos y deformaciones en los datos. Puesto que los informantes representan a distintos subgrupos, proporcionan al investigador acceso a unos pero pueden excluirlo de otros, en cuyo caso se perderá información sobre las experiencias vitales de una parte de los participantes. Por ejemplo, en el estudio etnográfico de Cusick (1973) sobre la cultura estudiantil de una escuela secundaria del Medio Oeste, su asociación inicial con una agrupación de atletas de los últimos cursos le facilitó la entrada en varios grupos con los que estos últimos mantenían relaciones, pero entorpeció su acceso a otras agrupaciones y a los alumnos no pertenecientes a este tipo de círculos. El análisis retrospectivo de BERREMAN (1962) sobre las investigaciones de campo en la India proporciona un ejemplo clásico de la medida en que la información recogida está en función de las personas que la facilitan. Por tanto, una documentación cuidadosa de las características de los participantes, de sus relaciones de amistad y formas de parentesco y de las relaciones que mantienen con el investigador es fundamental para que se pueda valorar la fiabilidad y la validez de un estudio.

Los participantes que se aproximan a los investigadores de campo pueden ser atípicos en el grupo investigado; y lo mismo puede decirse de aquellos a quienes suelen buscar los etnógrafos como informantes y confidentes (DEAN, EICHORN y DEAN, 1967). Algunas veces esto es un mal necesario, porque los individuos que hablan idiomas comprensibles para los investigadores, que entienden las categorías analíticas de éstos y que son introspectivos y lúcidos respecto de sus propias vidas son escasos en la mayoría de los grupos. Estas cualidades, que los hacen valiosos como informantes o ayudantes, pueden

convertirlos en desviados dentro de sus propios grupos. En consecuencia, pese a la utilidad de este tipo de personas para la entrada en el grupo y en las fases iniciales de la investigación (KAHN y MANN, 1952; VIDICH, 1955), el etnógrafo debe seguir los consejos de WAX de interactuar con los participantes más diversos. Por ejemplo, en su estudio sobre los efectos de un *curriculum* legislado por el estado sobre el personal de un distrito escolar, BROWN (1982a) verificó las interpretaciones de la innovación ofrecidas inicialmente por unos pocos profesores con la administración posterior de cuestionarios a todos los docentes implicados.

En resumen, los etnógrafos suelen iniciar sus investigaciones de campo mediante procedimientos de diagramación con los que determinan la variedad de los posibles informantes y participantes de un grupo, así como las diversas situaciones en que éstos se encuentran. Ello garantiza la obtención de datos de todos los participantes en circunstancias naturales. En su estudio de las actitudes hacia la educación formal de alumnos y padres americanos nativos, RINER (1979) identificó primero las categorías de familias que enviaban a sus hijos a la escuela para, a continuación, realizar un muestreo en la tipología obtenida. Las conclusiones del análisis de CLEMENT y HARDING (1978) de las relaciones entre los alumnos de una escuela elemental integrada y las obtenidas por BECKER y sus colaboradores (1961) en su estudio de la cultura estudiantil de una facultad de medicina se basan en datos recogidos por muestreo de la gama de acontecimientos, actividades y escenarios identificados inicialmente en los campos de los estudios.

El hecho de que lo exótico o desacostumbrado sea a menudo lo que más llama la atención del investigador en los primeros momentos repercute en la diagramación de acontecimientos y actividades, así como en la selección de informantes. KHLEIF (1974) y ERICKSON (1973) sugieren como solución el empleo de estrategias como el análisis de casos discrepantes, el cuestionamiento continuo de los significados comúnmente supuestos y la realización de comparaciones transculturales de datos y casos (véase Capítulo VI).

RESUMEN

Puesto que la mayoría de los etnógrafos estudian las características y comportamientos de grupos humanos y no los efectos de un tratamiento, los participantes se eligen por su relevancia para intereses específicos. Cuando se trata de localizar fuentes de datos representativas de una población mayor, se utilizan estrategias probabilísticas. Sin embargo, es más común que los etnógrafos empleen alguna variante de la selección basada en criterios. Cuando se ha conseguido el acceso a los grupos, la diagramación, que permite la selección y muestreo metódicos en su interior garantiza que los datos son adecuadamente representativos de las diversas características y los comportamientos observables en ellos. La selección y el muestreo pueden, en este momento, adoptar la forma de entrevistas repetidas a distintos informantes con fines de confirmación y validación, cuestionarios estructurados o la observación de los participantes en todo el espectro de subgrupos y segmentos.

El proceso de diagramar un escenario o grupo y perfilar las características de una colectividad de individuos supone: 1) una completa documentación

de los rasgos y atributos dominantes dentro del escenario o el grupo y 2) la especificación del papel de los datos recogidos en el proceso de diagramación en los resultados generales del estudio. Es muy importante tener en cuenta que las estrategias iniciales de diagramación sirven para que los investigadores se hagan conscientes de los roles que pueden asumir, las formas de recogida de datos más factibles y relevantes y las posibles técnicas para el análisis de los datos obtenidos. A la consideración de estos temas se dedican los tres capítulos siguientes.